

## Conversaciones del VIII ENAPOL

### ASUNTOS DE FAMILIA, sus enredos en la práctica

Buenos Aires • Septiembre 2017

### 3. ¿Qué cosa es un hermano?

**Responsable NEL:** Giancarla Antezana

**Participantes:** Diego Tirado, Mario Elkin Ramírez, Claudia Subieta, Gabriela Villarroel, Daniela Dotzauer, María Elena Cano, Ana María Badani, Sergio Leyton, Christian LaTorre

#### La extimidad de un hermano

##### 1. La llegada de un hermano

En Bolivia existe un dicho popular cuando nace un niño, se dice que éste “*viene con su marraqueta<sup>1</sup> debajo el brazo*”, aludiendo a todo lo bueno que trae consigo, a la esperanza y a los buenos augurios que se depositan en la pareja. Pero más allá del ideal romántico que envuelve el advenimiento de un nuevo hijo, en el seno familiar, éste también ocupa el lugar de un “hermano”, cuya llegada es contingente y brusca. Un hermano es alguien que no se elige, llega en un momento imprevisto y parece introducir algo del orden de la intrusión. La marraqueta llega a ser la caja de pandora, que encierra muchos misterios y nos permite analizar la subjetividad que se juega en las relaciones humanas.

Desde tiempos antiguos, en algunas narraciones bíblicas, como la de los hermanos “Caín y Abel”, se ve cómo la envidia corroe a uno de ellos, por el lugar privilegiado que tiene el otro, en el deseo del padre, hasta llevarlo al homicidio. Así como también se cuenta la conmovedora historia de José, el joven vendido por sus hermanos, por ser el hijo predilecto del progenitor; ambos relatos presentan al hermano como alguien molesto y merecedor del odio y el aniquilamiento.

---

<sup>1</sup> Marraqueta: También llamado pan de batalla en Bolivia, consiste en un pan elaborado a base de harina de trigo, con bastante masa, que se consume con mucha frecuencia, debido a su agradable sabor y consistencia.

Un hermano es un “otro” distinto a uno mismo, alguien que está signado por el imperativo de amarlo, sólo por el hecho de la hermandad y con su intromisión, nos obliga a compartir el amor familiar; así nos vemos forzados a formar vínculos que posteriormente serán la pauta para la construcción de futuras relaciones sociales.

A través del hermano, el sujeto aprende a respetar el espacio y el derecho del otro y va integrándose en las reglas, leyes y normas que rigen a una comunidad para poder vivir en convivencia. Para Freud, esto sólo es posible con la adquisición de elementos culturales que el sujeto va asumiendo, simultáneamente a la resignación de la satisfacción de sus pulsiones individuales, en favor de sus intereses colectivos.

Hoy en día, la sociedad funciona con la lógica del “para todos”, con la que se construyen los derechos y deberes de todo ciudadano, pensamiento que se extiende hasta la familia en la relación de hermanos, con la premisa: “Para todos igual, porque todos son amados de la misma manera”, evadiendo así, la singularidad que marca al sujeto.

Este razonamiento viene sostenido por la máxima ideal, que nos ha legado la religión, y que ha sido inspiración para muchos humanistas: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”, precepto imposible de cumplir en la realidad, dice Freud, ya que el amor es algo valioso para el narcisismo, y si se ama, el otro debe merecerlo de alguna manera.

Y le merece si en aspectos importantes se me parece tanto que puedo amarme a mí mismo en él; lo merece si sus perfecciones son tanto mayores que las mías que puedo amarlo como al ideal de mi propia persona [...] pero si es un extraño para mí, y no puede atraerme por algún valor suyo o alguna significación que haya adquirido para mi vida afectiva, me será difícil amarlo.<sup>2</sup>

Freud muestra que cuando alguien pasa a ser ese “extraño”, no sólo no es acreedor de mi amor, sino que más bien, desata mi hostilidad y mi odio. No es fácil para el ser humano renunciar a la inclinación agresiva, hay amor para unos cuantos, siempre y cuando se dirija la hostilidad hacia otros, relaciones de poder, en las que se juega el “narcisismo de las pequeñas diferencias”.

---

<sup>2</sup> Freud, S., Malestar en la cultura. *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu. 2006, p. 106.

También Lacan realiza un análisis profundo de lo que sucede en la subjetividad, cuando interviene este primer “otro”, figurado en la imagen del espejo, produciendo una tensión agresiva, que el sujeto resuelve por vía de la identificación, con la cual pacifica la angustia de la fragmentación corporal primaria.

Posteriormente, en medio de la relación doméstica, cuando el sujeto se entera de que tiene un hermano, éste viene a ser el soporte de los celos y la rivalidad imaginaria. “El papel traumatizante del hermano en sentido neutro está, pues, constituido por su intrusión”.<sup>3</sup>

Así se comprende la naturaleza agresiva en el hombre, quien encausa su deseo apoyándose en el objeto de deseo del otro, lo que genera una competencia agresiva. Esto se ve claramente en la película: “Leyendas de pasión” de Edward Zwick de 1994, en la que tres hermanos que se amaban intensamente, se disputan el amor de una mujer, lo que los lleva a un desenlace trágico, debido a que sale a la luz la preferencia paterna por uno de los hijos.

Lacan toma del escrito de San Agustín, el ejemplo para ilustrar el corazón de esta problemática: “[...] Vi con mis propios ojos y conocí bien a un pequeñuelo presa de los celos. No hablaba todavía y ya contemplaba, todo pálido y con una mirada envenenada, a su hermano de leche”.<sup>4</sup> Esas son las coordenadas psíquicas de la agresividad original que provienen de la “pasión narcisista”.

Freud había planteado que una de las primeras preguntas que el infante se hace es: ¿De dónde vienen los niños?, pregunta sobre el origen, pero también sobre el trauma que implica la aparición del hermano. También Lacan pondrá, en la base de la sociabilidad, el sufrimiento que causan los celos infantiles, revelado en los fenómenos de transivismo con ese *otro igual*, y que despiertan el interés del pequeño en saber de dónde surgió ese rival para poder deshacerse de él.

El yo se constituye al mismo tiempo que el prójimo en el drama de los celos. [...] es una discordancia que interviene en la satisfacción espectacular [...] ella implica la introducción de un objeto tercero [...].<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> Lacan, J., Los complejos familiares en la formación del individuo. *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós.2012, p. 54.

<sup>4</sup> Lacan, J., La agresividad en psicoanálisis. *Escritos I*. México: Siglo veintiuno. 2001, p. 107.

<sup>5</sup> Lacan, J., Los complejos familiares en la formación del individuo. *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós. 2012, p. 54.

La llegada de un hermano, que puede ser el hermano consanguíneo, el medio hermano, el hermanastro, el hermano de crianza, el hermano adoptado, etcétera, viene a desatar las pasiones del alma, amor, odio e ignorancia y a reproducir lo pulsional del sujeto, en las relaciones en las que él encuentre un par o un rival en su camino. Estos celos humanos resultan ser el arquetipo de las relaciones sociales.

## **2. La función de un hermano**

Siguiendo la lógica de los tres registros de Lacan, lo imaginario, simbólico y real, para explicar las dimensiones de la subjetividad humana, Ernesto Sinatra señala que en la estructura familiar, se pueden encontrar tres estatutos: En primer lugar, la función del hermano como “semejante”, en el registro imaginario, que remite al campo de la rivalidad especular, al otro desde la perspectiva horizontal, que puede ser el contrincante o el cómplice, el otro con el que se compete, pero también se comparte.

Son todas esas relaciones en las que el hermano llega a ser un compañero de juegos y travesuras, el amigo con el que se sellan secretos, el camarada con el que se viven aventuras, aquel que puede llegar a ser un modelo identificatorio, un apoyo moral o alguien en quien depositar la ira, la violencia y la comparación.

[...] Todo hermano es un semejante. [...] Es decir, alguien con el que podremos cotejarnos, enfrentarnos [...] como en un espejo (real o virtual) y según sea la perspectiva adoptada –de qué modo lo enfoquemos desde nuestros fantasmas– obtendremos tal o cual imagen de él que repercutirá en la nuestra, en nuestra propia imagen [...].<sup>6</sup>

En segundo lugar, está el estatuto del “prójimo”, ocupado por los padres, como una función de alteridad en el registro simbólico, posición vertical que mediatiza y orienta la relación imaginaria de los hijos e introduce la diferencia.

---

<sup>6</sup> Sinatra, E., *¿Por fin hombres al fin!* Buenos Aires: Grama. 2010, p. 102.

Sin embargo, estos lugares cambian, los padres pueden situarse hoy en día, en el lugar del semejante y entrar en competencia imaginaria con los hijos, en esta época de la caída del Nombre del padre, a los adultos no les agrada el envejecimiento, reina el imperativo social de “ser joven” por siempre y los padres se confunden en su función con los hijos. Así como también hay hermanos mayores que cuidan de los menores, ejerciendo una posición simbólica.

Si convocamos a la familia y sus asuntos referimos cosas que nos implican profundamente, ya que cada integrante de familia lleva las marcas del Otro, Otro que se declina en los prójimos más próximos que han incidido en la vida de uno: desde las marcas que se han recibido, hasta las producidas en el Otro; marcas distribuidas entre lazos de sangre y alianza.<sup>7</sup>

Una tercera dimensión, que aparece en las relaciones familiares, es el surgimiento de la figura del “doble”, vertiente de aquello que emerge como una irrupción repentina de lo real, planteada por Freud como “Lo ominoso”.

Un hermano pertenece al ámbito de lo familiar, de lo íntimo, no obstante, puede en ciertas circunstancias, revelarse como lo más inquietante y extraño. El hermano puede ser un doble, no únicamente por su parecido físico, sino por compartir ciertas identificaciones primordiales, códigos lingüísticos y por haber participado del discurso familiar que ha erigido valores que pretenden transmitir al conjunto de la patría. También por haber compartido un saber, un sentir y un vivenciar juntos. Si no fuera por las contingencias que acontecen a cada uno con el objeto, podría hasta hablarse de un idéntico destino significativo.

Los lugares inconscientes que ocupan los miembros de una familia no son estáticos, sino dinámicos, un hermano puede tener, en un determinado momento, una función pacificadora o también una función ominosa. Como dice Sinatra: “Lo que pacifica a uno, bien puede inquietar extremadamente al otro”, la presencia del hermano se puede volver perturbadora y hasta persecutoria, en distintos momentos.

---

<sup>7</sup> Sinatra, E., El otro en Uno. *Lacan XXI. Revista FAPOL online*.

<http://www.lacan21.com/sitio/2016/10/25/asuntos-de-familia-el-otro-en-uno>

La función siniestra del hermano a veces se revela, de manera camuflada en las pesadillas, en las que se evidencia el deseo inconsciente. El hermano puede contener el objeto que causa deseo o el objeto que introduce un trozo de real y nos remite a lo *Unheimlich*.

Lacan refiere que, si en la experiencia encontramos a alguien como una réplica de uno mismo, nos sitúa a un punto de extrañeza, propias de las aprehensiones del doble, que desencadenan una angustia incontrolable. Vemos así, que el complejo de intrusión nos lleva, desde los fenómenos de lo ominoso, hasta el delirio paranoico del doble o de la esquizofrenia en su fragmentación en el gemelo; o incluso a nivel social, se reencontrará este complejo en la construcción del enemigo.

Por todo ello, “hermano” oscila entre amigo y enemigo al par que transporta la compleja trama que estructura al semejante a partir del prójimo desde el centro mismo de la subjetividad.<sup>8</sup>

Podemos ver la ilustración de este tipo de manifestaciones en algunas películas como *Dead Ringers*, traducida como “Inseparables”, “Pacto de amor” o “Mortalmente parecidos”, de David Cronenberg de 1988, en la que dos hermanos tienen la misma profesión de cirujanos y en distintos momentos uno ocupa el lugar del otro, uno es el otro, hasta en las relaciones sexuales. Están tan unidos y “sincronizados”, casi como si nunca hubiera habido una separación desde el vientre materno, lo que se pone de manifiesto en la frase que dice uno de ellos: “Lo que circula por tu torrente sanguíneo pasa directamente al mío”. O en la película “El otro” de Robert Mulligan, en la que se presenta la inquietud, algo perturbador en ese espacio ideal, donde se explota al tópico del gemelo malvado como encarnación del doble. En esta película se ve cómo uno lleva al propio doble dentro de sí y se constata que “el horror siempre ha estado en el interior”.

Esto nos remite a pensar al doble, como a ese Otro “extranjero” que puede estar en nosotros mismos. ¿Hasta dónde termino yo y comienza el otro?

---

<sup>8</sup> Sinatra, E., *¿Por fin hombres al fin!*, op. cit., p. 114.

### 3. La extimidad de un hermano

Lacan se inventa un término que es el de extimidad, precisamente para dar cuenta de cómo lo más íntimo y cercano, es al mismo tiempo lo más exterior y ajeno. Eso puede estar encarnado por un hermano, pero también nos lleva a una reflexión profunda de un “otro” en el interior de nosotros mismos.

La extimidad nos introduce a una dimensión en la que, en su fuero más íntimo, el sujeto encuentra otra cosa. Es el descubrimiento freudiano del inconsciente, que cuando se manifiesta, el sujeto siente incomodidad y no lo reconoce como propio.

¿Cuál es pues, ese otro con el cual estoy más ligado que conmigo mismo, puesto que en el seno más asentido de mi identidad conmigo mismo es él quien me agita?<sup>9</sup>

Lo éxtimo aparece como aquello que afecta y sacude al sujeto, hasta el punto de hacerlo sentir que *no está en casa*. ¿Qué es lo éxtimo?: *Lalengua*, el inconsciente, el Otro, el objeto *a*, el amor, la angustia, el goce. Todo aquello que implica una fractura, un quiebre, el reencuentro con *das Ding*, primer exterior en el interior mismo del campo de las representaciones.

El estudio del inconsciente le llevó a Lacan a plantear una topología diferente, la topología del Toro, para explorar la fluctuación entre un interior y un exterior, un adentro y un afuera que revela la estructura de la extimidad.

Lo éxtimo también es el lazo de un sujeto con otro sujeto, ya que puede ser algo del orden de la competencia mortal y el hueso de esto, es el *reconocimiento*. Como dice Miller en su Seminario de *Extimidad*: “¿Cómo reconocer que el Otro es un sujeto como yo?”.

El sujeto, en busca del reconocimiento, llega a la reciprocidad imaginaria, que luego se desplazará hacia una disparidad simbólica, a través del Otro como lugar del significante. Pero el goce excede la problemática del reconocimiento.

En el análisis del “Tú y yo”, Lacan se interesa por dilucidar cómo se da la inserción de lo real en lo simbólico.

---

<sup>9</sup> Miller, J.-A., *Extimidad*. Buenos Aires: Paidós. 2010, p. 18.

“[...] ese tú de devoción en el que tropieza a veces toda manifestación de la necesidad de cariño. (...). Creo que existe en el la tentación de domesticar al Otro, al Otro prehistórico, al Otro inolvidable que arriesga sorprendernos de golpe y precipitarnos desde lo alto de su aparición [...] enteramente en ese tú, y no en otro lado, reside lo que les presenté hoy como *das Ding*.<sup>10</sup>

Miller da el ejemplo de la vacuola<sup>11</sup> que nos remite a cómo algo, a pesar de estar incluido en el conjunto, no es, sin embargo, del mismo tejido. La vacuola revela la paradoja de la inclusión del resto de la Cosa en el Otro y el “tú” apunta precisamente a esta vacuola –a modo de parásito– en el Otro. El tú, se dirige a este resto de la Cosa que está en el Otro.

Esto está magistralmente ilustrado en la obra literaria: “El extraño caso del doctor Jeckyll y el señor Hyde” de Robert Louis Stevenson de 1886. En dicha novela, el Dr. Jeckyll, llevado por el ideal de la ciencia, intenta encontrar la fórmula para extraer lo mejor del ser humano, tomándose a sí mismo, como objeto de investigación, y se encuentra con *lo peor*...

La droga no tenía acción discriminatoria, no era ni diabólica ni divina; se limitó a derribar las puertas de la cárcel de mi constitución [...] lo que estaba dentro salió fuera. [...] Así pues, aun teniendo yo dos caracteres y dos aspectos, uno era totalmente malo y el otro seguía siendo el viejo Henry Jekyll. [...] El movimiento estaba, por tanto, totalmente orientado, hacia lo peor.<sup>12</sup>

La moral de Jeckyll trató de reprimir y sofocar la dimensión de aquel *goce ignorado* que la droga logró liberar y dar rienda suelta en el personaje del Sr. Hyde. Sin embargo, ese goce rechazado llega a poseer tanto al sujeto, hasta el punto de reconocerlo como propio.

Y a ello había que añadir que aquel insurgente horror estaba atado a él más íntimamente que una esposa, más íntimamente que un ojo; aquello estaba enjaulado en su carne [...].<sup>13</sup>

---

<sup>10</sup> Lacan, J., *El seminario, libro 7. La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. 2009, p. 72.

<sup>11</sup> Círculo que encierra a otro círculo interno que es la vacuola que tiene otro tipo de tejido.

<sup>12</sup> Stevenson, R. L., *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*. España. 2005, pp. 104-105.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 118.

Esta monumental obra que hizo de la dualidad humana un escabel, nos lleva a pensar: ¿Qué es lo que hay en lo profundo del “racismo”, manifestación extrema de la hostilidad hacia el otro? En el racismo, como dice Miller siguiendo a Lacan, se trata de un odio que se dirige precisamente hacia lo que funda la alteridad del Otro, hacia lo más singular que es el goce del Otro. Involucra la proximidad del Otro, ya que desde el momento en que hay un acercamiento, hay confrontación de modos de gozar incompatibles, debido a que este Otro, siempre está ligado a una parte de goce que no merece.

El asunto se ubica en otro nivel, que es el de la tolerancia o la intolerancia al goce del Otro, en la medida en que es esencialmente aquel que me sustrae el mío. [...]La raíz del racismo, desde esta perspectiva, es el odio al propio goce. No hay otro más que ese. Si el Otro está en mi interior en posición de extimidad, es también mi propio odio.<sup>14</sup>

El “tú o yo” conduce a la guerra, sostiene la violencia del instinto de muerte y el asesinato imaginario del hermano.

La causa de la guerra [...]. La causa está en lo que no está dicho, en lo que está sobreentendido y que es impulsado por un odio visceral. [...] esta violencia ciega [...], encuentra un espacio siempre en juego: el del cuerpo del enemigo.<sup>15</sup>

La escritora boliviana Rosalba Guzmán, relata un cuento infantil que ilustra el odio que se tiene a lo diferente, encarnado en una niña que es una y dos al mismo tiempo. Es una pequeña que tiene un solo cuerpo, un corazón y dos cabezas, por eso la llaman Filomena-Mena. Hasta el nombre parece la repetición en eco de una misma persona, ¿es una niña o son dos niñas en un mismo cuerpo? Esta mujercita es tan diferente a las demás, que el médico, desde el discurso científico, la llama el “proyecto x2”.

---

<sup>14</sup> Miller, J.-A., *Extimidad*, op. cit., p. 55.

<sup>15</sup> Briole, G., El cuerpo del enemigo. *Bitácora Lacaniana*. Número extraordinario. Violencia y explosión de lo real. Buenos Aires: Grama. 2017, p. 84.

Es la única criatura que se preguntaba cosas con una cabeza y se respondía con la otra. La única que podía dormir y estar despierta simultáneamente. La única que callaba y hablaba a la vez. La única que miraba a izquierda y derecha al mismo tiempo.<sup>16</sup>

Esta niña de dos cabezas, que encarna a un “Otro para sí misma”, también introduce un elemento ominoso en esa marcada indiferenciación entre ella y la otra, encontrando como recurso imaginario, el peinado para lograr una separación.

Lo interesante es que a pesar de que todos en el pueblo murmuran, critican o se persignan al mirarla, ella tiene un hermano que le da besitos en la mejilla y se siente orgulloso de ser el hermano de *la única niña en el mundo que se peina con y sin cerquillo*. Ambos cantan canciones hasta quedarse dormidos, y mientras ella sueña con ser “la única”, él se regocija siendo el “hermano” de “la única”, fantasma compartido que les posibilita una solución.

## Bibliografía

- Freud, S., Malestar en la cultura. *Obras completas*. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu. 2006.
- Freud, S., Lo ominoso. *Obras completas*. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu. 2006.
- Lacan, J., El estadio del espejo como formador de la función del yo (*je*) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. *Escritos I*. México: Siglo veintiuno. 2001.
- Lacan, J., Los complejos familiares en la formación del individuo. *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós. 2012.
- Lacan, J., La agresividad en psicoanálisis. *Escritos I*. México: Siglo veintiuno. 2001.
- Lacan, J., *El seminario, libro 7. La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. 2009.
- Miller, J.-A., *Extimidad*. Buenos Aires: Paidós. 2010.
- Sinatra, E., *¡Por fin hombres al fin!* Buenos Aires: Grama. 2010.
- Stevenson, R. L., *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*. España. 2005.
- Briole, G., El cuerpo del enemigo. *Bitácora Lacaniana*. Número extraordinario. Violencia y explosión de lo real. Buenos Aires: Grama. 2017.
- Guzmán, R., *Filomena-Mena*. Bolivia: Don Bosco. 2017.
- Sinatra, E., El otro en Uno. *Lacan XXI. Revista FAPOL online*.  
<http://www.lacan21.com/sitio/2016/10/25/asuntos-de-familia-el-otro-en-uno>

---

<sup>16</sup> Guzmán, R., *Filomena-Mena*. Bolivia: Don Bosco. 2017, pp. 15-16